

# EL MUNDO FUNERARIO FENICIO-PÚNICO EN EL CAMPO DE GIBRALTAR. LOS CASOS DE LA NECRÓPOLIS DE LOS ALGARBES Y LA ISLA DE LAS PALOMAS (TARIFA, CÁDIZ)

Fernando Prados Martínez\*  
Iván García Jiménez\*\*  
Vicente Castañeda Fernández\*\*\*

**RESUMEN:** El arranque de nuevos proyectos de investigación arqueológica en el área campogibaltareña está revitalizando el interés sobre el panorama cultural fenicio-púnico y su incidencia en la región gracias a los nuevos datos que las prospecciones y las revisiones de los materiales de las antiguas intervenciones están ofreciendo. A lo largo de las siguientes páginas se presenta una puesta al día sobre este importante aspecto y la publicación, ante este foro especializado, de nuevos datos de interés resultado del trabajo conjunto y de la estrecha colaboración entre varios equipos de investigación procedentes de diversas instituciones científicas (Universidad de Alicante, Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* y Universidad de Cádiz). Estos se han centrado, concretamente, en el análisis de algunos de los espacios funerarios más importantes caso de las necrópolis de Los Algarbes y de la Isla de las Palomas, ubicadas ambas en el término municipal de Tarifa (Cádiz).

**PALABRAS CLAVE:** Fenicio, Púnico, Necrópolis, Estrecho de Gibraltar.

## THE PHOENICIAN-PUNIC FUNERARY WORLD IN THE GIBRALTAR AREA. THE CASE OF THE NECROPOLIS OF ALGARBES AND THE PALOMAS ISLAND (TARIFA, CADIZ)

**ABSTRACT:** The startup of new archaeological research projects in the area of Bolonia's Bay is reviving the interest on the Phoenician-Punic cultural landscape and its impact on the region thanks to new excavation data and revisions of old materials. Throughout the following pages we make an update on this important aspects and lodging with this specialized forum for new information of interest result of joint work and collaboration between research teams from various scientific institutions (University of Alicante, *Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia* and University of Cadiz). These have focused specifically on the analysis of some of the most important burial sites like the necropolis of Los Algarbes and Isla de las Palomas, located both in the municipality of Tarifa (Cádiz).

**KEY WORDS:** Phoenician, Punic, Necropolis, Straits of Gibraltar.

Recibido: 1 de junio de 2010/Aceptado: 8 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

\* fernando.prados@ua.es. Depto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. Campus de San Vicente del Raspeig, Apdo. 99. E-03080 Alicante.

\*\* ivan.garcia@juntadeandalucia.es. Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Ensenada de Bolonia, s/n. E-11380 Cádiz.

\*\*\* vicente.castaneda@uca.es. Depto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n. E-11003 Cádiz.

Este trabajo se inscribe en el marco de uno de los proyectos incluidos en las líneas estratégicas de investigación del I Plan Director de *Baelo Claudia* que se denomina «Estudio arquitectónico y análisis espacial de las necrópolis de *Baelo Claudia*» desarrollado por un equipo de la Universidad de Alicante y el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*.

## 1. INTRODUCCIÓN. FENICIOS Y PÚNICOS EN EL EXTREMO MERIDIONAL DE ANDALUCÍA: PROYECTOS, REVISIONES Y SÍNTESIS

Para este capítulo introductorio de nuestro trabajo, nos hemos permitido la licencia de tomar prestado, como encabezamiento, el mismo que la organización del Coloquio tuvo a bien elegir para denominar el encuentro científico. Lo hemos tomado por una razón bien clara: aprovechando el soporte de varios proyectos de investigación desarrollados en el ámbito del Estrecho de Gibraltar por el Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, por el de Arqueología de la Universidad de Alicante y por el equipo científico del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, nos hemos propuesto como meta la realización de una revisión y una actualización de toda la documentación existente sobre el mundo funerario fenicio-púnico en este ámbito geográfico y, lógicamente, una síntesis cuyos primeros avances, creemos que de gran interés, presentamos en estas páginas.

El ámbito del Estrecho de Gibraltar es un territorio tremendamente interesante, ya que se encuentra a caballo entre dos continentes que unieron, durante la Prehistoria y la Antigüedad, más que separaron. Así, se produjo un constante contacto de diferentes tradiciones culturales (desde la Prehistoria a la etapa colonial) y donde el mundo funerario fue, sin duda, uno de los mejores indicadores de estos contactos, plasmación de sus creencias y manifestaciones religiosas y simbólicas.

Nuestro proyecto partió inicialmente del estudio de la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* (en su sector suroriental-Vía de *Carteia*)

y de la reconsideración de la perduración de rasgos religiosos y funerarios púnicos y líbicos, visibles tanto en la tipología de enterramientos o en la ordenación espacial de los sepulcros<sup>1</sup> como en los elementos materiales adscritos, sobre todo los fechados a lo largo del siglo I de la era. Así, en paralelo a este estudio, se contempló la realización de un análisis diacrónico del paisaje funerario campogibaltareño con la intención de conocer mejor los precedentes, que, para este caso, estaba necesariamente ligado al estudio del impacto de la cultura colonial fenicia y púnica en la región. Tanto la necrópolis de cuevas artificiales rupestre de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), ubicada al pie de la Sierra de San Bartolomé, objeto de un proyecto de investigación análogo<sup>2</sup>, como los hipogeos hoy casi perdidos de la Isla de las Palomas, frente al casco urbano de Tarifa, eran campos susceptibles de estudio en este sentido dada la presencia de material que se puede adscribir a la facies cultural colonial<sup>3</sup>.

El principal problema que nos encontramos es que en los dos casos citados el material no proviene directamente de excavaciones recientes, siendo mucho más complejo en el caso de la Isla de las Palomas, ya que la práctica totalidad del mismo procede de expolios realizados a lo largo de los siglos que se conservan en colecciones privadas, habiendo sido depositados de forma minoritaria en el pequeño museo local de la ciudad de Tarifa. Por ello, uno de los primeros trabajos que estamos realizando en la actualidad es la unificación, revisión y puesta al día de los numerosos datos existentes, que nos están ayudando a plantear nuestras primeras hipótesis de trabajo. A pesar de que esta cuestión va a dificultar el estudio, los trabajos a desarrollar intentarán paliar estas deficiencias a partir de la aplicación de nuevas metodologías de trabajo y de nuevos presu-

1 PRADOS, F. y GARCÍA, I. (2009); MUÑOZ, A. GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009).

2 Proyecto «Estudio y documentación gráfica de los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)», bajo la dirección de Iván García y Vicente Castañeda y autorizado por la Junta de Andalucía (DPPH-A-867/09).

3 PRADOS, F., CASTAÑEDA, V. y GARCÍA, I. (2009).

puestos teóricos y conceptuales vinculados con los estudios de la muerte y con lo que se viene llamando, de forma general, «arqueología del paisaje» recurriendo al estudio del paisaje como marco de la actividad humana, en este caso vinculada con el uso del mismo desde un interés religioso-simbólico. A continuación se incluye un esquema-resumen que explica sucintamente las motivaciones principales del proyecto que se presenta y los criterios científicos a seguir:

#### Motivación del estudio:

Recreación de la sociedad que generó las necrópolis (lo sagrado y lo funerario como expresión ideal de la sociedad) ► Interacción influencia libiopúnica + perduración indígena + impacto romanizador

Análisis espacial (SIG):

- Claves de distribución topográfica de los espacios funerarios
- Valoración económica de los terrenos
- Limitaciones legales/ideológicas/rituales

Estudio tipológico y diacrónico:

- Sepulcros (análisis arquitectónico)
- Ajuares (revisión bibliográfica exhaustiva y nuevas actuaciones)

Determinación de perfiles socio-económicos:

- Antropológicos-étnicos
- Demográficos

#### Resultados previstos:

- Interpretación de los resultados
- Rentabilidad social
- Formación investigadores
- Divulgación

#### Búsqueda de un marco explícito de argumentación lógica: *Arqueología de la Muerte*:

Las estructuras implícitas en las prácticas funerarias:

- Expresan la realidad social (creencias, conservadurismo...)
- Ofrecen una amplia base potencial de estudio y valiosa información

Ejemplos: Los Algarbes e Isla de Tarifa: *Baelo Claudia*

Los trabajos a desarrollar por el equipo conllevan:

- análisis completo y diacrónico de las prácticas funerarias
- estudios analíticos de restos humanos
- trabajos de contrastación etnoarqueológica
- análisis de ajuares y elementos rituales
- realización de revisión de documentación arqueológica previa y nuevas actuaciones
- estudio arquitectónico y espacial: definición de «paisajes funerarios»

## 2. SUCINTO ANÁLISIS DEL MUNDO FUNERARIO FENICIO-PÚNICO Y SU DESARROLLO EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Los nuevos datos aportados por los estudios arqueológicos han ayudado a redibujar, en la última década, un nuevo panorama sobre la presencia púnica en las costas andaluzas y sobre la perduración de los sustratos culturales previos, llamados «fenicios occidentales» o, directamente, «fenicio-gaditanos» por toda la región. Las últimas décadas han abordado la problemática del mundo de la muerte fenicio y púnico en Andalucía desde distintas perspectivas respondiendo a un impulso iniciado hace varias décadas a partir del desarrollo de diversos proyectos de investigación y de la publicación de trabajos de enorme interés sobre estas cuestiones<sup>4</sup>. Con la inclusión de las necrópolis cuya problemática abordamos en estas páginas pensamos que ampliamos un cada vez más rico *corpus* documental que ya superaba la decena de necrópolis hace tan sólo unos años<sup>5</sup> (Fig. 1). Además, todo lo rela-

<sup>4</sup> Por ejemplo, TEJERA GASPAR, A. (1979); RAMOS SAINZ, M.L. (1990).

<sup>5</sup> MARTÍN RUIZ, J.A. (2004).

cionado con la muerte, desde el punto de vista religioso, ideológico o desde el simbólico es uno de los campos más fecundos en lo que concierne a la investigación sobre el mundo fenicio y púnico; igualmente si estos puntos de vista aludidos son enfocados a partir del análisis material, tanto de los continentes –sepulcros– como de los contenidos –ajuares y elementos rituales–.

La problemática del mundo funerario fenicio-púnico en Occidente ha sido abordada con mucha solvencia en trabajos recientes por lo que no se va a entrar, a propósito, con detalle. Para una puesta al día remitimos a una reciente publicación de M. Pellicer, maestro y pionero sobre estas cuestiones y responsable de la excavación de una de las necrópolis más destacadas, como es la «Laurita» de *Sexi-Almuñécar*<sup>6</sup> en la publicación de un congreso monográfico sobre la muerte en el mundo fenicio<sup>7</sup>. En el citado trabajo de revisión, Pellicer marca la distinción entre las necrópolis arcaicas fenicias (ss. VIII-VI a.C.) y las púnicas (VI-II a.C.) atendiendo al empleo del rito de cremación, generalmente en urna, en las arcaicas<sup>8</sup>, y la generalización de la inhumación en las más recientes<sup>9</sup>. También se ocupa en este magnífico trabajo de síntesis de las necrópolis que inscribe en el «grupo orientalizante tartésico<sup>10</sup>». En este trabajo, sin duda de referencia, no se recogen con detalle las necrópolis objeto de estudio en estas páginas<sup>11</sup>, aunque sí se abordan aspectos generales de interés y

sobre los que no vamos a entrar al ser bien conocidos, tales como la disposición de los espacios funerarios respecto de los asentamientos, la variedad tipológica de los sepulcros u otros aspectos como los materiales «selectos» que aparecen en el interior de las tumbas (importaciones, huevos de avestruz, joyas y adornos, vasos egipcios de alabastro, etc.).

Sobre el mundo de la muerte y su forma de entenderla por parte de fenicios y cartagineses también se ha avanzado mucho en los últimos años, sobre todo gracias a la realización de estudios conjuntos que se apoyan tanto en la lectura de los exiguos testimonios literarios como en los análisis puramente arqueológicos<sup>12</sup>. A partir de estos trabajos creemos estar en disposición de poder afirmar cómo pudo ser la forma en la que fenicios y cartagineses entendieron la muerte: todo apunta a que como se ha mencionado sentían un respeto enorme e incluso pánico hacia todo aquello relacionado con la misma, tal y como nos relatan algunos testimonios literarios<sup>13</sup> y como se desprende del análisis de los sepulcros, generalmente bajo tierra, sellados con enormes losas y sin ser señalizados al exterior para no dar pistas de su ubicación, salvo en algún caso concreto.

Desde el punto de vista de los ritos de enterramiento y manejando unos datos tangibles, procedentes fundamentalmente del registro arqueológico, en el mundo púnico se dan los dos

6 PELLICER, M. (1963) y (2007).

7 ID. (2004): 13.

8 *Baria* (Villaricos), el Campillo (Adra), Lagos (Vélez Málaga), Cerro del Mar (Toscanos), Montáñez (Cerro del Villar), Trayamar (Algarrobo), Cádiz, Tavira y la mencionada «Laurita».

9 Villaricos, Cádiz, Jardín (Toscanos), Puente de Noy y Velilla (Almuñécar) (MOLINA, F. *et al.* [1982]).

10 La Joya (Huelva), Boliche (Villaricos), Cortijo de las Sombras (Frigiliana), Cruz del Negro (Carmona), Palmarón (Niebla) o las Cumbres (Puerto de Santa María). PELLICER, M. (2004): 14.

11 En la Fig. 1 presenta un mapa con los yacimientos fenicios de Andalucía aparece señalado «Tarifa» dentro del grupo de «necrópolis púnicas de inhumación» (PELLICER, M. [2004]: 36).

12 PRADOS, F. (2008).

13 Por ejemplo, durante el asedio de Agrigento cuenta Diodoro de Sicilia (XIII 86.1-3) que los soldados púnicos destruyeron una necrópolis y que, por ésta razón, un general cartaginés debió poner fin al asedio y realizó el sacrificio de un niño para librar a sus hombres de una condena divina invocando a los dioses. En esta misma línea debemos entender las innumerables fórmulas de maldición que encontramos en los accesos a las tumbas para evitar su saqueo (véase al respecto las referencias en los *corpora* de inscripciones CIS I, 58, o *KAI*, 53).

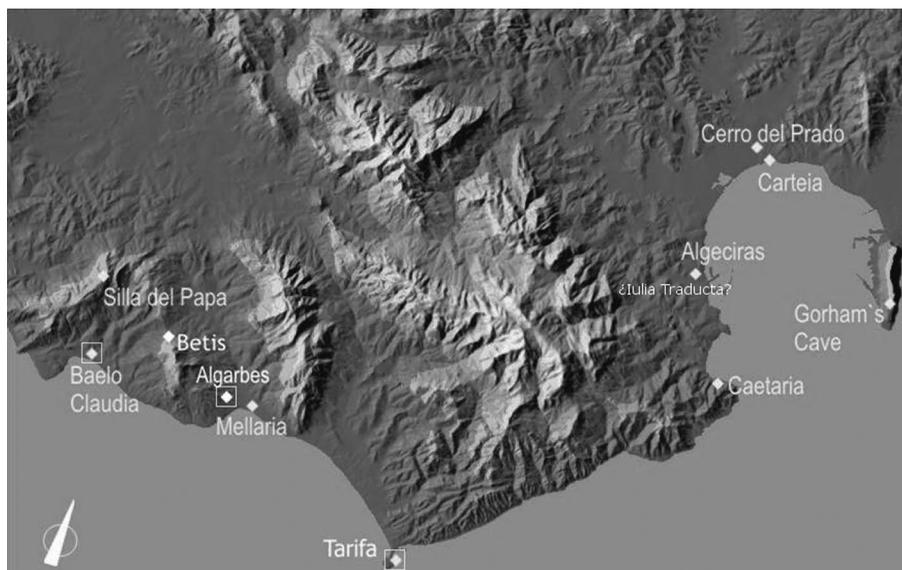


Fig. 1. La comarca del Campo de Gibraltar (Cádiz) con indicación de los yacimientos mencionados en el texto

ritos principales –cremación e incineración– por igual, incluso compartiendo los mismos espacios (como sucede en el caso conocido de las tumbas de cámara de la necrópolis mala-gueña de Trayamar). También los ritos dedicados a la resurrección y a la inmortalidad fueron constantes en el mundo fenicio y púnico; basta con mencionar las celebraciones en honor de las principales divinidades a las que se atribuían *mitemas* de muerte y resurrección con carácter anual: Baal, Adonis, Melkart y Eshmun (de hecho en algunos textos a los sacerdotes se les denominó «despertadores» o «levantadores» de la divinidad). En estos ritos siempre estaban presentes el fuego y el agua como elementos de purificación<sup>14</sup>. Sobre el culto a los muertos en el mundo fenicio-púnico se tienen pocos datos y aunque alguna fuente clásica menciona la celebración de ritos en el lugar de la sepultura<sup>15</sup>, la realidad es que no está clara la realización de ac-

tos rituales sobre las tumbas y parece que, a la luz de los datos relacionados con la superstición característica de fenicios y cartagineses, una vez depositados los restos de los difuntos lo mejor era señalar el lugar, tratando de evitar una futura destrucción, sellar convenientemente el sepulcro y tratar de no provocar *disturbio* alguno.

Desde el punto de vista de las tipologías de tumbas, sin entrar en detalle pues ya existen diversos estudios monográficos<sup>16</sup> tan sólo apuntar que existieron varios modelos, generalmente identificados con grupos de población de diferente estatus social, aunque ésta no era una norma fija y sí más dependía del ámbito geográfico. El tipo de tumba por excelencia, o, al menos, el que ha aparecido con mayor profusión es el hipogeo, es decir, la tumba de cámara excavada en la roca que podía ser individual o colectiva y la cueva artificial, tallada en los afloramientos de roca y no bajo tierra. Ambos tipos los encon-

14 FANTAR, M. (1995).

15 Apiano (*Lib.* 84 y 89) y Luciano (*De Syria Dea*, 6).

16 Por ejemplo el ya citado de TEJERA GASPAS, A. (1979).

tramos en las necrópolis que se analizan en el presente texto. A los hipogeos, excavados en la roca natural y bajo el suelo, como indica el término, se podía acceder desde un pozo vertical o desde un corredor. Este «dromos» o corredor podía estar conformado por una rampa lisa de piedra o de tierra compactada con una inclinación aproximada de unos 20-30°. También el acceso pudo ser escalonado como en dos de los hipogeos de la Isla de las Palomas. Los sepulcros en cuevas artificiales aparecen vinculados a los contextos culturales libios o nómadas en África, aunque siempre se ha señalado su clara influencia púnica, y son éstos los que parece que han tenido un mayor desarrollo en el caso hispano. Así podemos entender el reemplazo de los sepulcros de Los Algarbes de Tarifa o los llamados hipogeos de *Carissa Aurelia* (Espera-Bornos, Cádiz)<sup>17</sup>.

Ejemplos de hipogeos funerarios fenicios los tenemos repartidos por toda la órbita geográfica que ocupó este pueblo o sobre los que extendió sus influjos culturales. Aparte de los ya mencionados, citemos, por ejemplo, los casos de las tumbas de cámara de Solunto o *Lilibeo-Marsala* (Sicilia)<sup>18</sup> o las de Monte Sirai y Cagliari (Cerdeña)<sup>19</sup>. En el caso español tenemos abundantes ejemplos de tumbas de cámara. Los casos más espectaculares son, sin duda, los citados hipogeos de Trayamar (Schubart y Niemeyer 1976) en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga) y la necrópolis de Villaricos (la antigua ciudad de *Baria*) en la provincia de Almería<sup>20</sup>.

En un principio, parece que las tumbas de cámara pertenecieron a las clases elevadas, ya que el resto de la población –que al menos tuviese el

derecho a enterrarse– introdujo los cadáveres en fosas simples o cistas rodeadas de lajas de piedra. Tanto en las tumbas complejas como en las más sencillas, aparecen los dos ritos fundamentales de enterramiento, es decir, la inhumación y la cremación. Dentro de los hipogeos, que a veces funcionarían como una especie de panteones familiares, podían aparecer individuos cremados, depositados en recipientes cerámicos o de alabastro y otros inhumados, colocados directamente sobre el suelo, sobre una cama realizada con materias vegetales o, más raramente, en sarcófagos. Tumbas y ajuars determinan, en primer lugar, que los fenicios y púnicos trataban de instalar a sus difuntos de una forma cómoda y bajo protección.

No contamos, en los casos que nos ocupan, con tantos datos, ya que nos tenemos que apoyar tan sólo en los aspectos arquitectónicos y en testimonios indirectos ya que buena parte de los sepulcros que hemos podido analizar hasta el momento habían sido saqueados. A pesar de ello, aunque sea por comparación con los existentes en el área granadino-malagueña, que comparten con éstos incluso cronologías y teniendo en cuenta las menciones en la literatura erudita a la existencia de sarcófagos por la zona<sup>21</sup> –algunos localizables hoy día, como se verá más adelante– y observando los materiales, podemos realizar un ensayo de interpretación creemos que bastante aproximado.

Otros rasgos culturales indicativos de los clanes fenicios de Occidente que se extraen a partir del estudio del material de las tumbas los conforman el alto grado de conservadurismo y la pervivencia de las tradiciones. Algunos ejem-

17 Esta influencia libiopúnica o nómada en los sepulcros puede asociarse con la generalización del uso de un alfabeto neopúnico «aberrante», típicamente nómada (ss. II-I a.C.), en las monedas denominadas «libiofenicias» que aparecen por toda la región en las conocidas cecas de *Asido* (Medina Sidonia), *Bailo* (Bologna), *Iptuci* (Prado del Rey), *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), *Oba* (Jimena de la Frontera) o *Vesci* (Gaucín). Sobre estas cuestiones, véase: SOLÀ SOLÈ, J.M. (1980), GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1992). Sobre los «libiofenicios», DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2000).

18 BISI, A.M. (1978).

19 ID. (1970); BARRECA, F. (1986).

20 SIRET, L. (1908); ASTRUC, M. (1951); ALMAGRO, M.J. (1984) y AUBET, M.ª E. (1986).

plos los tenemos en la presencia de materiales de lujo de procedencia egipcia, conservados como reliquia o antigüedad por los fenicios (como el caso de las urnas de alabastro con cartuchos en jeroglífico de la mencionada necrópolis Laurita, en Almuñécar). Otro ejemplo significativo lo tenemos en los dos sarcófagos antropomorfos hallados en la necrópolis gaditana, que debieron ser encargados a algún taller sidonio y después transportados por mar hasta *Gadir*. El adquirente seguramente quiso reposar de igual manera que lo habían hecho generaciones atrás sus antepasados orientales<sup>22</sup>.

Durante el periodo fenicio (ss. VIII-VI a.C.) el rito empleado fue la cremación, mientras que durante la época denominada púnica (VI-III a.C.) el rito funerario por excelencia fue el de la inhumación. Posteriormente se recuperó de una forma paulatina el rito de la cremación quizás por una mayor influencia griega o por la consecuencia de la expansión urbana que pudo dejar cada vez menos sitio a las necrópolis, según afirman algunos autores<sup>23</sup> y que puede explicar la reutilización constante de espacios funerarios, bien visible en la Isla de las Palomas y en otras necrópolis púnicas señeras como las de Tuvixeddu de Cagliari o las de Tharros (ambas en Cerdeña) que provocaron incluso desprendimientos debido a la sucesión constante de construcción de hipogeos, muchas veces unos sobre otros. Con la cremación del cuerpo se lograba la modificación radical del ser pues, al eliminar la parte mortal, se liberaba la parte divina –el alma inmortal– de su naturaleza. El caso de la necrópolis de la ciudad de Cádiz resulta un magnífico ejemplo de conservadurismo religioso ya que en

ella las inhumaciones perduraron hasta más allá de época romana republicana<sup>24</sup>.

De todas formas, no se puede hablar de unas normas fijas en lo que concierne a la ritualidad, ya que en muchos hipogeos se han detectado unas pervivencias de los ritos funerarios de la cremación combinados con inhumaciones<sup>25</sup>. Este detalle puede demostrar que los hipogeos pudieron funcionar como panteones familiares y que, por lo tanto, mantuvieron un uso continuado en el tiempo, albergando así los restos de varios miembros de una misma familia. Por otra parte, la inclusión de sepulturas con ambos ritos funerarios parece indicar, principalmente en el caso de las necrópolis del área de Cartago, una total permisividad a los matrimonios mixtos de individuos cartagineses y otros procedentes de otras áreas mediterráneas tales como Grecia o Etruria. En estos lugares existieron ritos diferentes de enterramiento y estuvo aún generalizada la cremación, en fases ya tardías del siglo IV a.C. Además, esta teoría se confirma con el análisis epigráfico de algunos epitafios tallados en los accesos a las cámaras en los que se leen nombres semitas junto a otros de raíz griega o itálica, tal y como se puede observar en las necrópolis de Kerkouane<sup>26</sup>.

Aunque no parece generalizado el uso de señalizadores externos, por miedo a las violaciones de las tumbas, sí se conocen diversas estructuras funerarias que llevaron señalización en la superficie. Tal es el caso de algunos ejemplos de las necrópolis de Utica o Cartago (Túnez) u otras más próximas a nuestra zona de estudio como la de Cabo Espartel y Mogogha es-Srira, ambas en Marruecos<sup>27</sup>. Muchas de estas tumbas pre-

21 En 1908, Enrique Romero de Torres señala la existencia de «tres sarcófagos púnicos» en la Playa de Los Lances (ROMERO DE TORRES, E. [1934]: 111). Este mismo autor señala otros hallazgos que relaciona con un asentamiento púnico en la zona de Tarifa, destacando un busto femenino diademado.

22 KUKAHN, E. (1951); CORZO, R. (1979-1980).

23 LANCEL, S. (1994): 57.

24 MUÑOZ VICENTE, A. (2008): 78.

25 Caso de la propia Trayamar: *vid.* SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976).

26 FANTAR, M. (1995); PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): 254.

27 PONSICH, M. (1967): 26 y ss.

sentaron estructuras tumulares en la superficie, puede que manteniendo en uso una tradición local líbica. Estas estructuras estaban realizadas generalmente de una forma sencilla, mediante la acumulación de piedras de mediano y pequeño tamaño.

La ausencia de documentación escrita sobre las creencias cartaginesas es el principal problema para hablar de la concepción de la muerte, de la de la salvación y de la idea que pudieron tener del más allá. Si tenemos la convicción de que deseaban ubicar al difunto en una morada de eternidad, como se puede extraer de las monótonas y repetitivas fórmulas que han llegado a nosotros en las estelas y de la forma misma en que fueron construidos y sellados los sepulcros. Desde luego, querían que el muerto descansase en las mejores condiciones. Así, los amuletos que acompañaron las deposiciones tenían la finalidad de proteger y las lámparas de iluminar y facilitar el camino hacia la salvación, mientras que las piezas cerámicas guardaban los alimentos que debían consumir en el más allá. Las máscaras grotescas en terracota tenían una finalidad también apotropaica y las cáscaras de huevo se entendían como símbolos de vida. En relación con estas máscaras ponemos la que apareció en la necrópolis de la Isla de Tarifa, aunque realizada en piedra. Los rasgos de esta pieza son típicamente púnicos si bien no lo es el soporte sobre la que está realizada. Más adelante volveremos sobre esta máscara al ocuparnos de las célebres tallas antropomorfas de *Baelo Claudia*, aunque ya adelantamos que todo apunta a que este tipo de piezas y su inclusión junto a los sepulcros respondió a una tradición local heredera de la ritualidad funeraria semita.

### 3. LA PRESENCIA FENICIA Y PÚNICA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR. LECTURAS, RELECTURAS Y NOVEDADES CIENTÍFICAS

A pesar de que geográficamente nos encontramos en una de las zonas de mayor importancia estratégica y simbólica del Mediterráneo (Fig. 2) y de que la presencia fenicia en la región está atestiguada desde época arcaica (al menos desde el siglo VIII a.C.) no existen demasiados documentos acerca de esta presencia en el Campo de Gibraltar, al menos si la comparamos con otras regiones vecinas, caso de la propia costa malagueña o la Bahía de Cádiz. Hasta hace pocos años, se contaba con muy poco material a excepción de los trabajos vinculados a las investigaciones que sobre la ciudad púnico-romana de *Carteia* (San Roque, Cádiz), realiza un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid y de las actuaciones que este mismo equipo y otros habían desarrollado en la factoría fenicia del Cerro del Prado<sup>28</sup> que debió ser, a tenor de las referencias, el asentamiento arcaico más importante, ubicado en el centro de la Bahía de Algeciras. Las propuestas del equipo de arqueólogos de la UAM y la reinterpretación de los trabajos publicados por el Instituto Arqueológico Alemán<sup>29</sup> sobre la factoría fenicia hoy destruida han llevado a plantear, en los últimos años, un traslado de población de un centro a otro por razones económicas y por la colmatación del estuario del río Guadarranque, en un momento impreciso en torno al siglo IV a.C.<sup>30</sup> Así pues, la factoría fenicia del Cerro del Prado o «*Carteia la Vieja*» se abandonó y la población se trasladó 2 km aproximadamente hasta un promontorio

28 PELLICER, M. *et al.* (1977); BLÁNQUEZ, J. (2007): 261.

29 ULLREICH, H. *et al.* (1990).

30 El estudio de 150 fragmentos de cerámica ática procedentes del Cerro del Prado señalaron un horizonte cronológico comprendido entre la segunda mitad del siglo V y mediados del IV a.C., correspondientes con el abandono de la factoría (CÁBRERA, P. y PERDIGONES, L. [1996]: 163). Este horizonte encajaba con el que ofrecían los materiales más antiguos de *Carteia*, fechados también a mediados del siglo IV a.C. (ADROHER, A.M. y BLÁNQUEZ, J. [2006]: 338).

de mayor tamaño más próximo al mar y que dominaba el acceso a un estuario mucho más propicio para el establecimiento portuario, que fue el solar de la *Carteia* histórica<sup>31</sup> ubicada también en el término municipal de San Roque.

El hallazgo del Cerro del Prado completaba un vacío en lo concerniente a los establecimientos fenicios entre la costa malagueña y Cádiz, al tiempo que confirmaba y daba sentido a las referencias textuales que aludían a un establecimiento previo a la *Carteia* púnica y romana. Junto con el Cerro del Prado, las excavaciones en el santuario de la Cueva de Gorham, en Gibraltar, ofrecen materiales coloniales comprendidos en un abanico cronológico que va desde principios del siglo VIII a.C. hasta el II a.C.<sup>32</sup> Estos completan en gran medida el conocimiento de esta fase fenicia arcaica<sup>33</sup>, a la espera de los datos que nos puedan ofrecer los trabajos que sobre el paisaje antiguo de la Bahía se están realizando actualmente a partir del estudio de la cartografía histórica y su contrastación con la información obtenida de las distintas actuaciones arqueológicas desarrolladas<sup>34</sup>.

Algo más alejado del núcleo geográfico de la bahía de Algeciras y en el límite del territorio campogibraltareño se encuentra el asentamiento de la Casa de Montilla (San Roque, Cádiz). Se ubica sobre un promontorio junto a la desembocadura del río Guadiaro y se conoce gracias a las prospecciones geofísicas realizadas por

el Instituto Arqueológico Alemán<sup>35</sup> acompañados de dos sondeos arqueológicos posteriores que establecen una secuencia de ocupación que va desde el Bronce Final hasta el siglo VII a.C. y que apunta, para sus excavadores, la existencia en el cerro de dos pequeños poblados, uno indígena y otro colonial<sup>36</sup>.

El emplazamiento de Casa de Montilla fue abandonado temprano, hacia el 700 a.C. aunque parece que no supuso el final de la ocupación fenicia en la desembocadura del Guadiaro, pues al otro lado del río, en el llamado Cerro Redondo se han recogido cerámicas pintadas de adscripción fenicia junto a la *Barbesula* romana<sup>37</sup>. Una cuestión importante y que cabe subrayar es que desconocemos cualquier dato sobre las necrópolis de estos asentamientos que acabamos de referir y que ayudarían a completar la visión sobre la presencia fenicia en la zona, alcanzando un nivel de conocimiento similar al que se ha obtenido en la vecina costa occidental de Málaga.

De la fase más reciente –púnica– no entraremos a comentar los datos sobre las muchas y espectaculares novedades que están ofreciendo los avances de las excavaciones en la ciudad púnica de *Carteia*, remitiendo a la lectura del trabajo incluido en este mismo volumen y en otras publicaciones recientes<sup>38</sup>, tan sólo señalar la trascendencia de los hallazgos que se están sucediendo en la zona de la muralla desde la campaña de 2007. La estructura defensiva parece estar

31 BLÁNQUEZ, J. (2007): 271; BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (2009).

32 GUTIÉRREZ, J.M. *et al.* (2001).

33 Agradecemos los comentarios al respecto de J. M. Gutiérrez, miembro del *Gibraltar Project*, cuyos resultados han sido presentados recientemente en dos reuniones internacionales aún sin publicar (el «Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes» celebrado en Túnez en noviembre de 2009 y el congreso «Confines, los extremos del mundo durante la Antigüedad», celebrado en la Universidad de Alicante en enero de 2010. Tanto la cueva de Gorham como las que se ubican al lado, en la cara oriental del peñón, fueron frecuentadas por navegantes desde época fenicia arcaica y aunque su advocación no está clara, debemos pensar en una divinidad protectora de la navegación, habiéndose señalado otras vinculadas con una divinidad de carácter femenino quizás Tanit, o el propio Melkart (BELÉN, M. [2000]; FERRER, E. [2004]: 112).

34 JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2008) y (2009).

35 HOFFMANN, G. (1987).

36 SCHUBART, H. (1990).

37 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 242.

38 ROLDÁN, L. *et al.* (2006); BLÁNQUEZ, J. (2007); BLÁNQUEZ, J. *et al.* (2009).

mucho mejor conservada de lo que apuntaban los primeros sondeos realizados en la zona del acceso, y presenta una estructura doble con casamatas o compartimentos, canónica y modulada (con codos púnicos de 0,52 m) y que fue reforzada durante la segunda guerra púnica. También es importante recordar la importancia del hallazgo de una estructura religiosa en la zona más alta y bajo el templo republicano<sup>39</sup>, configurada por un altar de tipo escalonado recubierto por *opus signinum*, alzado sobre un depósito votivo y que, además de ser el primero exhumado en nuestro país de estas características, supone una plasmación física de los altares escalonados que aparecen representados en amonedaciones como las de *Lascuta* (Alcalá de los Gazules) vinculadas, como se observa también en el depósito votivo *carteiense*, con el ciclo agrícola que bien pudo estar vinculado con el dios Melkart.

Poco podemos decir del potencial asentamiento fenicio que debió ubicarse bajo el casco urbano de Tarifa, del que tan sólo se tiene constancia a través de algunos materiales exhumados en la zona de la alcazaba-castillo de Guzmán el Bueno y sobre los que volveremos en el siguiente apartado. Sí conviene mencionar la alusión de Estrabón a la ciudad de *Iulia Iozza* («trasladada», en púnico) que aparece en su descripción de la costa tras *Baelo* y *Mellaria*<sup>40</sup> y que podría ubicarse en Algeciras, donde se ubica a la vez *Iulia Traducta*, aludiendo de nuevo a esa ciudad «trasladada» o la *Tingentera* (*Tingis Altera*) natal de Pomponio Mela<sup>41</sup> remarcando de nuevo el carácter de ciudad reubicada y de origen probablemente africano.

Por último, no vamos a entrar, lógicamente, en el análisis del *oppidum* bastulopúnico conocido como «Silla del Papa», en la cima de

la Sierra de la Plata, al ser objeto de estudio en otro trabajo de este mismo volumen, aunque sí vamos a mencionar su especial vinculación con *Baelo Claudia*, de la que dista en 4 km y su identificación tradicional con la *Bailo* mencionada en las monedas<sup>42</sup>. También introducir, aunque muy sucintamente, el papel que debió jugar el asentamiento rural de *Betis*, en la ladera noroccidental de la Loma de San Bartolomé. Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en esta zona de la Ensenada de Bolonia (2008), han documentado un pequeño núcleo habitacional del que son visibles muros hoy casi arrasados que presentan una anchura de entre 0,5 y 1 m en una superficie de unos 2000m<sup>2</sup>. Este asentamiento se asocia a dos edificios independientes de planta rectangular, a modo de torres –o quizás graneros– que presentan similares dimensiones (11 x 4m), construidos con grandes sillares a hueso y que ofrecen un lote de materiales de época republicana o quizás tardo-púnica.

No muy lejos del asentamiento rural de *Betis*, a escasos 2,5 km al sureste, se encuentra la necrópolis de Los Algarbes, sobre la que volveremos más adelante. Durante los trabajos de excavación en esta necrópolis fue documentado, en sus proximidades, un yacimiento llamado inicialmente «Las Cabrerizas»<sup>43</sup> del que recientemente ha sido publicado un estudio de materiales, pasándose a denominar como *Los Algarbes II*<sup>44</sup>. Éste ofrece un abanico cronológico que va del siglo V al III a. C. y que, a falta de un estudio pormenorizado, podríamos asociar a la ocupación púnica de la necrópolis aquí estudiada. La presencia en *Algarbes II* de envases salazoneros similares a los documentados en *oppida* cercanos como la Silla del Papa o el Peñón del Aljibe, reflejarían, además, una extensa redistribución

39 ROLDÁN, L. *et al.* (2006): 204.

40 STR., III 1.8.

41 II 96.

42 DOMERGUE, C. (1973): 103; SILLIÈRES, P. (1997): 67; MORET, P. *et al.* (2008): 3.

43 POSAC, C. (1975): 88.

44 MARTÍN, J.A. *et al.* (2006).



Fig. 2. El Jebel Musa (Marruecos) interpretada como la columna africana de Hércules, desde la Isla de las Palomas (Tarifa). En primer término, restos de las construcciones militares modernas

territorial de estas mercaderías por la vertiente interior de las sierras costeras. Ante la casi total ausencia de estructuras de hábitat, deberíamos relacionar este yacimiento con el poblado de *Betis*. La razón es que desde el punto de vista del patrón de asentamiento que hemos podido observar en la zona, habría una relación –quizás de dependencia– entre los asentamientos de altura (fortificados) y la ocupación junto al llano y la costa que habríamos de vincular con las actividades comerciales dada la proximidad a las vías de comunicación<sup>45</sup>.

#### 4. LA NECRÓPOLIS FENICIA DE LA ISLA DE LAS PALOMAS

El ejemplo de los hipogeos de la Isla de las Palomas de Tarifa es paradigmático. En este caso contamos con los clásicos enterramientos

hipogeicos tanto con acceso en pozo como a través de un pequeño *dromos* o pasillo escalonado (Fig. 3). La necrópolis se ubica frente a tierra firme<sup>46</sup> en el área septentrional de un islote que debió ser inhabitable por culpa del viento y el oleaje. Buena parte de los hipogeos se han perdido por la sucesiva ocupación militar de la isla y por el aprovechamiento de los afloramientos rocosos de superficie como cantera<sup>47</sup> puede que incluso desde época romana. A pesar de las destrucciones son visibles aún hoy cinco hipogeos y los accesos a otros dos de los que se han perdido las cámaras sepulcrales. También existe otro al que se llega, únicamente, a través del mar, por encontrarse en una zona inaccesible desde tierra firme. La propia densidad de los enterramientos ha provocado en esta necrópolis, como en otras tantas del Mediterráneo, la caída y hundimiento de los sepulcros debido al retoque de las pare-

45 GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2010).

46 MARTÍN RUIZ, J.A. (2004): 49.

47 FERNÁNDEZ BARBERÁ, J. (1989); GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001).

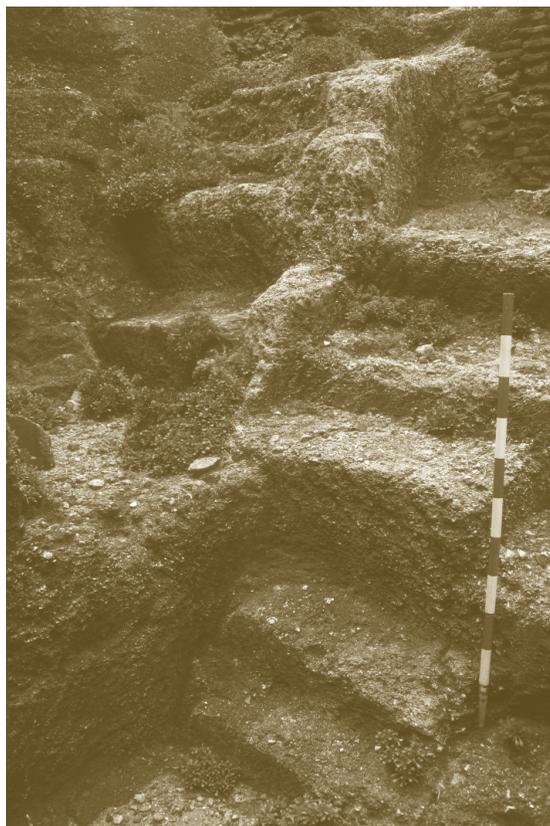


Fig. 3. Accesos escalonados a los hipogeos fenicios de la Isla de las Palomas (Tarifa). Obsérvese la densidad de ocupación del espacio funerario

des de las cámaras y a la sucesión constructiva de tumbas, muchas veces ubicadas unas sobre otras<sup>48</sup>.

Existen numerosos ejemplos de reocupaciones de los espacios funerarios púnicos, entendidos como áreas sagradas, donde todos los vivos querían colocar los restos de sus difuntos para intentar asegurar, en la medida de lo posible, la salvación de sus almas. Los espacios funerarios, como tantas veces ha sido señalado, conformarían «camposantos» ubicados al margen de los poblados, separados en muchas ocasiones por

cursos de agua o, como en el caso de Tarifa, ocupando un islote próximo a la zona habitada. A este respecto contamos con innumerables ejemplos en suelo hispano, basta con recordar, por ejemplo, los de la costa malagueña y granadina (Trayamar, Puente de Noy, Laurita...) y un magnífico paralelo de esta necrópolis, en este caso en suelo argelino, como es el islote de Rachgoun, situado frente a la costa y a la ciudad púnico-númida de Siga<sup>49</sup>.

Era habitual, pues, que las necrópolis se encontrasen alejadas del núcleo urbano y con un curso de agua por medio. Hemos de tener presente que dentro de la ritualidad funeraria fenicia y púnica se advierte el miedo a los muertos. De ahí que, al considerar el agua un elemento purificador, colocaran habitualmente la ciudad de los muertos al otro lado de un curso de agua y a una distancia prudencial de la ciudad de los vivos. Este hecho se constata en numerosos yacimientos fenicios como en el caso de la ciudad de Tiro, cuyas necrópolis se encuentran al otro lado del curso de agua denominado Ras el-Aïn<sup>50</sup> o en la citada necrópolis de Trayamar donde los hipogeos funerarios fenicios se ubicaron al otro lado del río Algarrobo, justo en la orilla contraria del asentamiento de Morro de Mezquitilla.

A pesar del pésimo estado de conservación de las estructuras de la necrópolis se ha podido plantear una aproximación al estudio de las tipologías de enterramiento, ya que quedan representados muchos de los tipos que se desarrollan en el mundo púnico a lo largo de las necrópolis estudiadas en todo el Mediterráneo occidental. Aparecen restos de tumbas simples en hoyo para inhumaciones; también se constatan huecos o nichos para la colocación de ofrendas y fundamentalmente, se documentan hipogeos tallados en la roca, con *dromos* de acceso escalonado, que puede ser total, ocupando toda la bajada hasta la

48 PRADOS, F., GARCÍA, V. y CASTAÑEDA, I. (2009).

49 VUILLEMOT, G. (1955) y (1965).

50 AUBET, M.<sup>a</sup> E. (1994): 41.

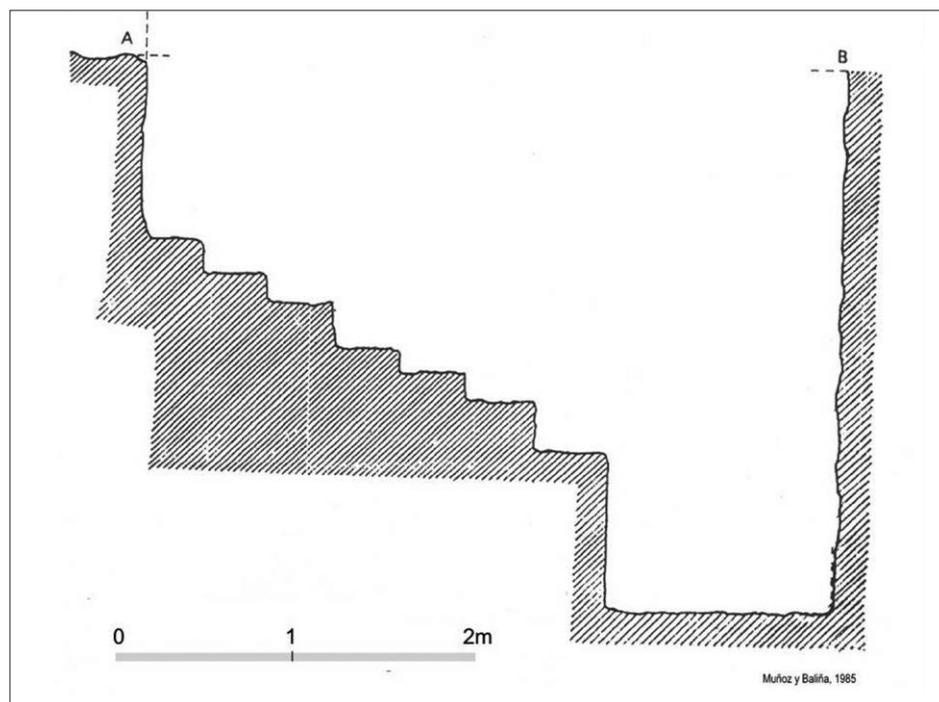


Fig. 4. Sección E-O del hipogeo 2 de la Isla de las Palomas (según MUÑOZ, A. y BALIÑA, R. [1985])

cámara, o parcial, con una estrecha escalera unida a uno de los laterales.

A los cinco hipogeos conocidos desde los años ochenta gracias a los trabajos de prospección llevados a cabo<sup>51</sup> (Fig. 4) habría que sumar, el menos, otros dos, además de los huecos simples –fosas– que pudieron albergar inhumaciones. La denominada tumba 3 mantendría un acceso en pozo, mientras que las otras cuatro presentan un acceso escalonado y una cámara sepulcral cuadrangular con o sin nicho. Las cámaras, de planta cuadrangular, tienen un tamaño reducido y oscilan entre 4 y 10 m<sup>2</sup> de superficie por 1'00-1'80 m de altura aproximadamente. Todas ellas debieron estar cerradas por una enorme losa de caliza que sellaba el acceso dejando hermético el interior. Los hipogeos se encuentran excavados en la roca directamente y

puede que algunos presentasen la parte superior del *dromos* rematado con una fábrica de sillares, que igualase la altura de la parte superior para facilitar su cubrimiento. El volumen de enterramientos debió ser de tal envergadura que toda la plataforma rocosa ubicada al norte de la isla se encontró *taladrada* por los hipogeos, que prácticamente se apoyaron unos en otros, dada la falta de espacio, como se puede apreciar observando la zona desde una embarcación en el mar.

Los ritos que encontramos en el interior de las tumbas, a tenor de lo que conocemos en otras necrópolis similares del área andaluza, debieron ser mixtos, apareciendo inhumaciones y cremaciones en el interior de un mismo panteón familiar (como en el caso de los hipogeos de Trayamar). Esto apunta o a una pervivencia del rito de la cremación o a la convivencia de nú-

<sup>51</sup> MUÑOZ, A. y BALIÑA, R. (1987).

cleos de población de procedencia diversa. En el caso de las inhumaciones, éstas aparecieron depositadas en decúbito dorsal o lateral directamente sobre el suelo, o dentro de sarcófagos de piedra, de forma similar a lo que se puede observar en el caso de la necrópolis ibicenca del Puig des Molins. Los sarcófagos, de paredes lisas, pudieron estar realizados de una sola pieza aunque también es habitual encontrarlos realizados en dos piezas unidas por la mitad. En la zona han sido hallados varios sarcófagos descontextualizados, al menos tres. Ya habíamos adelantado que en 1908 en la playa tarifeña de Los Lances se conservaban, al menos, tres sarcófagos púnicos realizados en un sólo bloque de piedra que fue ahuecado<sup>52</sup>. Uno de ellos está localizado reutilizado en los jardines del hotel Dos Mares con unas dimensiones de 200 x 52 x 1, 25 m y está realizado con una roca arenisca de color anaranjado. Tipológicamente se asemeja bastante a los de la citada necrópolis del Puig des Molins.

Entre los materiales depositados en el museo local que parecen pertenecer a la necrópolis se observan cerámicas de los tipos clásicos fenopúnicos que se pueden relacionar con contextos funerarios caso de los platos en barniz rojo o con decoración bicroma en rojo y negro, ampollas y vasos de cuello estrangulado también con decoración a bandas fechables en los siglos VII y VI a.C. El elenco cerámico se completa con la presencia de ánforas fenicias –manufacturas de la bahía de Cádiz– en tipos clásicos fechados a partir de finales del siglo VII a.C. y VI a.C. que pudieron formar parte del ajuar o suponer una cubierta de los sepulcros de fosa, como se ha constatado en otras necrópolis fenicias gaditanas<sup>53</sup>. Junto con los materiales cerámicos cabe

destacar el hallazgo de una máscara grotesca en piedra, muy alterada hoy día<sup>54</sup> pero que gracias a los dibujos realizados de la misma a través de diversas publicaciones antiguas podemos poner en relación con las máscaras de terracota tan habituales en contextos funerarios y empleadas para ahuyentar los malos espíritus y proteger el descanso de los difuntos. Como se ha apuntado anteriormente, quizás podríamos relacionar esta pieza tarifeña con los posteriores «muñecos» de la necrópolis de *Baelo Claudia*, con los que comparte cierta similitud además de idéntico soporte.

Otros hallazgos han sido señalados como pertenecientes a la necrópolis de hipogeos de la Isla de las Palomas. J. Fernández Barberá publicó uno de los enterramientos de la Isla de Tarifa que fechó en el siglo V a.C. a partir de diversos hallazgos tales como una cabeza equina en terracota (que no hemos localizado hasta el momento) y otros materiales diversos como monedas, brazaletes «fenicios» y otros elementos<sup>55</sup>.

Poco se sabe del asentamiento al que perteneció esta necrópolis. Siempre se ha apuntado la posibilidad de la existencia de un hábitat en la parte baja de la actual ciudad<sup>56</sup> concretamente en la zona ocupada por la alcazaba-fortaleza de Guzmán el Bueno, ubicada en un promontorio próximo al mar y jalonado por un arroyo seco. En esa zona M. Ponsich recogió diversos fragmentos pertenecientes a materiales anfóricos de adscripción púnica que fechó en el siglo III a.C.<sup>57</sup> y en 1994, una intervención en el castillo realizada por A. Pérez-Malumbres documentó material fenicio-púnico entre sus cimientos fechado entre los siglos VI y III a.C.<sup>58</sup> que bien puede ponerse en relación con la ocu-

52 ROMERO DE TORRES, E. (1934): 111.

53 MUÑOZ VICENTE, A. (2008): 78.

54 GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001); MARTÍN RUIZ, J.A. (2004): 49.

55 FERNÁNDEZ BARBERÁ, J. (1989):13.

56 CORZO, R. (1984).

57 PONSICH, M. (1988).

58 PÉREZ-MALUMBRES, A. y MARTÍN, J.A. (1998).

pación de la necrópolis objeto de estudio, dada la cronología.

Asimismo, cabe señalar las connotaciones religiosas de este yacimiento ubicado en un contexto insular de alto valor sagrado –liminal, en el extremo occidente– y que ha sido relacionado con el culto a la diosa Astarté, habiéndose señalado incluso la posible existencia de un santuario<sup>59</sup>. A este respecto, es importante mencionar la repetición del topónimo «Isla de las Palomas» o «Isla de la Luna» en el mismo ámbito de estudio del Estrecho de Gibraltar que bien podríamos relacionar con el mencionado culto a la divinidad femenina protectora de las almas de los difuntos<sup>60</sup>.

Si de la identificación de las columnas de Hércules, *Abila* y *Calpe*, con el Djebel Musa o el Peñón de Gibraltar respectivamente no cabe duda, de la del otro hito geográfico de la zona, la *Isla de Hera*, mencionada por Estrabón, Artemidoro o Ptolomeo no se llega a un acuerdo. Tradicionalmente, esta isla ubicada en el litoral europeo del Estrecho se ha identificado con la Isla Paloma de Punta Carnero por su topónimo y teniendo en cuenta la advocación a Hera, *interpretatio* de la Tanit púnica que tenía la paloma como uno de sus símbolos<sup>61</sup> pero pudo ubicarse también en esta isla tarifeña denominada «de las Palomas» que albergó una necrópolis fenicia y púnica.

## 5. LA NECRÓPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DE LOS ALGARBES. UN EJEMPLO DE LA REUTILIZACIÓN DE ESPACIOS FUNERARIOS EN ÉPOCA PÚNICA

La totalidad de las estructuras funerarias localizadas en Los Algarbes han sido tradicional-

mente asociadas a la Prehistoria, y concretamente, a falta de dataciones absolutas, a finales del III y a inicios del II milenio a.C., aunque como veremos más adelante, la utilización de este espacio como lugar de enterramiento y de culto podría ampliarse hasta época histórica. Las cuevas artificiales de la necrópolis de Los Algarbes fueron realizadas en un afloramiento rocoso de calcarenita relacionado con una de las estribaciones de la colina de Paloma Alta (222 m.s.n.m.), junto a la Ensenada de Valdevaqueros. Este yacimiento fue objeto de diferentes intervenciones arqueológicas entre los años 1967 y 1972<sup>62</sup>, realizándose en la década de los 90 otra intervención vinculada a la limpieza y delimitación espacio-temporal del yacimiento<sup>63</sup>.

La necrópolis está formada por diversas estructuras funerarias, documentándose con posterioridad alguna más que no han sido objeto de ningún tipo de intervención. Éstas pueden ser divididas en varios grupos atendiendo a sus características arquitectónicas, identificándose las de construcción mixta, que recuerdan a las anteriores estructuras megalíticas (Fig. 5), y las que presentan un acceso lateral o incluso vertical –de pozo–, que deberán ser analizadas de una forma más minuciosa con el objeto de identificar su posible autoría o reutilización en época histórica. Igualmente, en algunas de ellas aparecen hornacinas laterales que compartimentan el espacio comunitario, y que posiblemente estarían separadas de la cámara principal por medio de una laja de roca, con la intención de romper el espacio comunitario e incidir en el carácter individualizado.

Los rituales de enterramiento se pueden deducir a través de la documentación de algunos restos antropológicos localizados, los cuales nos permiten plantear, como norma general, el ca-

59 GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001).

60 JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2008).

61 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, R. (2004): 248.

62 POSAC, C. (1975).

63 MATA, E. (1993) y (1998).



Fig. 5. Estructura megalítica de la necrópolis de Los Algarbes con la cubierta caída, conservada *in situ*

rácter colectivo y secundario de los mismos (Fig. 6), tal como se ha podido constatar en las necrópolis de cuevas artificiales de Paraje de Monte Bajo de Alcalá de los Gazules, Cádiz<sup>64</sup> o en la del Cerro de Las Aguilillas de Ardales, en Málaga<sup>65</sup>. Frente a esto, tendríamos que mencionar el enterramiento individual localizado en la Estructura I de Los Algarbes, documentado en posición anatómica, y colocado sobre el lateral izquierdo y con las piernas sobre el vientre, que nos informa sobre el peso que va adquiriendo el individuo frente a lo colectivo. Todo ello alude a la convivencia de distintos rituales de enterramiento; o bien, el amplio espectro temporal de utilización de esta necrópolis y la consiguiente documentación, no sólo de distintos modelos de enterramiento, sino también de estructuras funerarias. Así, debemos entender el proceso hacia

la individualización como gradual y para nada rupturista, que no afecta por igual a todas las comunidades del SO peninsular, y que deberá ser objeto de un análisis más pormenorizado<sup>66</sup>.

El ajuar localizado en estas estructuras denota el estatus social de los allí enterrados en relación al resto de la sociedad. Entre las ofrendas podríamos destacar la presencia de distintos tipos de formas cerámicas prehistóricas (cuencos, platos, vasijas globulares...), que unido a los restos de fauna documentados, podrían relacionarse con ciertos rituales de comensalidad. Igualmente, la presencia de elementos claramente de prestigio, realizados tanto en diferentes tipos de rocas (hojas en sílex de grandes dimensiones, cuentas de collar...), como en metal (alabardas, anillo de oro...), nos permite inferir, a priori, cómo el liderazgo social de los allí enterrados

64 LAZARICH, M. (2007).

65 RAMOS, J. *et al.* (1999).

66 CASTAÑEDA, V. (2008).



Fig. 6. Vista de los accesos a las cuevas artificiales de la necrópolis de Los Algarbes

se relaciona con las armas, el ornamento personal y posiblemente con un acceso diferencial a los alimentos, aunque aquí también tendríamos que revisar bien la información con el objeto de confirmar el carácter diacrónico de estas estructuras funerarias.

Las fechas tan tempranas de realización de estas intervenciones arqueológicas, anteriores a la eclosión conceptual y metodológica desarrollada por la denominada Arqueología de la Muerte, ha justificado que uno de los primeros trabajos que estamos desarrollando en la actualidad sea la unificación, revisión y puesta al día de los numerosos datos existentes, que nos ayuden a plantear nuestras primeras hipótesis, antes de acometer cualquier tipo de trabajo de campo. Así, por una parte, hemos visitado el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares (Madrid) para consultar los fondos que éste conserva del Ministerio de Educación y Ciencia, en concreto de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, sección de Exposiciones y Excavaciones Arqueológicas, en

donde pudimos encontrar diversa documentación relacionada con los informes y las memorias de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la necrópolis de Los Algarbes entre 1967 y 1972; mientras que por otro, hemos solicitado, y se nos ha aprobado, un estudio de los materiales arqueológicos depositados en el Museo de Cádiz procedente de las excavaciones arqueológicas desarrolladas por C. Posac y E. Mata, fase en la que nos encontramos en la actualidad.

El desarrollo de estos trabajos nos permitirá contextualizar de una forma adecuada las ofrendas localizadas con sus restos antropológicos y sus respectivas estructuras funerarias, con el objeto de profundizar, dentro de las posibilidades, en el ritual y el simbolismo que acompaña a estos enterramientos y en su carácter diacrónico; e igualmente, por ejemplo, profundizar en la procedencia, tanto autóctona como alóctona, de las materias primas empleadas en la fabricación de los distintos elementos del ajuar por medio de los estudios petrológicos. Todo ello nos habla de la necesidad de retomar las investigaciones

en esta necrópolis con planteamientos teóricos y metodológicos actuales, que nos permitan dar respuesta a las nuevas preguntas planteadas fruto de la investigación y la aplicación de nuevas técnicas de estudio (arqueología forense, petrología...).

En el caso, pues, de esta necrópolis prehistórica, la reocupación en época púnica de alguna de las cámaras ha sido atestiguada gracias a los hallazgos de algunos fragmentos cerámicos durante las labores de limpieza y puesta en valor de las estructuras llevadas a cabo en los últimos años. También la revisión de los materiales de las campañas de excavación de C. Posac Mon ha ofrecido datos al respecto. Además, hay que tener en cuenta que los hallazgos se han sucedido tanto en el interior como en el exterior de las cámaras, por lo que no cabe duda de que los materiales están relacionados con una utilización del ámbito funerario y no con un uso secundario o residual del área de la necrópolis.

Por otro lado, todos los fragmentos encontrados se pueden relacionar con tipos cerámicos propios de los contextos funerarios, siendo fundamentalmente formas abiertas (platos de barniz rojo tardío o de tipo Kouass y cuencos-lucerna o páteras). En todos los casos, los tipos se pueden poner en relación con los elementos de ajuar del difunto y de iluminación ritual del interior de la cámara. Los materiales descritos son paralelizables con los documentados en los enterramientos del Cabo Espartel por M. Ponsich y que presentan un abanico cronológico que abarca desde el siglo VI al III a.C. También encontramos paralelos de estos materiales en los niveles púnicos de la cercana ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz), concretamente dentro de las formas abiertas de los tipos pintados definidos como «púnico-turdetanos»<sup>67</sup> y en los de

tipo *Kouass*<sup>68</sup> así como en el vecino *oppidum* bastulopúnico de la Silla del Papa<sup>69</sup>.

Entre los materiales recogidos durante la limpieza destaca un fragmento de cerámica común púnica de bordes reentrantes, posiblemente un cuenco-lucerna o copa semiesférica (tipo *com.pun.* 271A) que se puede fechar entre principios del siglo III y I a.C.<sup>70</sup> También un pequeño fragmento de una copa del tipo 273, también de perfil semiesférico y posiblemente empleada para la iluminación. Estos dos tipos aluden a una posible utilización de estos recipientes cerámicos como parte del ajuar funerario, funcionando como lucernas. Por otro lado, se han recogido otros fragmentos de cerámicas campanienses A antiguas, concretamente un borde de una forma 27a que podemos fechar a lo largo del siglo III a.C. y otro de un plato de campaniense A36 que nos remite a una cronología algo más reciente de finales del siglo III a.C.<sup>71</sup> En cualquier caso, el estudio de este pequeño lote recogido en la prospección y limpieza –al que hemos de sumar en los próximos meses el perteneciente a las intervenciones antiguas– ubica cronológicamente la reocupación del espacio funerario a lo largo de todo el siglo III a.C., por otro lado, los tipos aludidos bien pueden ponerse en relación con un uso claramente funerario (iluminación para las formas cerradas de común y presentación de ofrendas en las campanienses, tanto en la copa como en el plato).

Los sepulcros reocupados en época púnica fueron originariamente excavados en los afloramientos de calcarenita en forma de grutas artificiales no siendo estrictamente hipogeos, por consiguiente. Los mejores paralelos en el ámbito africano de estos sepulcros de Los Algarbes los tenemos en el modelo del *hanout* líbico (en plural *haouanet*), un tipo de sepulcro excavado

67 PRADOS MARTÍNEZ, F. (2006): 346.

68 ROLDÁN, L. *et al.* (2006): 317.

69 *Vid.* MORET, P. *et al.*, en este mismo volumen.

70 ADROHER, A. (1993): 375.

71 LAMBOGLIA, N. (1952): 183.



Fig. 7. Sepulcro con planta compleja de Los Algarbes: acceso en pozo, distribuidor e hipogeo al fondo. Obsérvese el bloque que cerraba el acceso a éste caído en el centro

también en la roca documentado a lo largo de toda la franja septentrional del territorio africano, concretamente en las actuales Túnez, Argelia y, en menor medida, Marruecos. Estos *haouanet* parece ser que fueron empleados en este territorio desde, al menos, la Edad del Bronce, siendo reutilizados –y tallados en la roca *ex novo*– también en fases históricas<sup>72</sup> al igual que parece suceder en el caso tarifeño que aquí estudiamos. Como en Los Algarbes, estos enterramientos de cuevas artificiales aparecen en muchas ocasiones relacionados con sepulcros megalíticos (Fig. 7).

Los *haouanet* presentan un amplio elenco tipológico en función de la complejidad de las plantas. Pueden ser tan pequeños que ni siquiera quepa un cadáver estirado, y tan grandes como para presentar nichos en las paredes, bancos corridos e incluso varias cámaras<sup>73</sup>. Para M. Fantar no serían propios sólo del mundo indígena-

na y responderían a la interacción cultural entre los pueblos líbicos y los colonos púnicos<sup>74</sup>. Un rasgo distintivo de los *haouanet* líbicos y por el contrario no de los hipogeos púnicos es la aparición de construcciones relacionadas con el *refrigerium*. En el caso púnico nunca aparecen estructuras a las puertas de los hipogeos para celebrar ritos y en cambio en los *haouanet* sí. Bien podría tratarse, por tanto, de alguna tradición indígena no constatada en el mundo púnico. Recordemos que los sepulcros excavados en la roca de *Carissa Aurelia*, en la Sierra de Cádiz, presentan *mensae* talladas en el acceso, muy similares a lo que venimos señalando. De nuevo nos encontramos ante otro elemento más que relacionan uno y otro mundo, aparte de las ya citadas amonedaciones «libiofenicias» y su escritura neopúnica, tan característica de estos mismos ambientes en el norte de África.

72 CAMPS, G. (1961).

73 GHAKI, M. (1999): 91.

74 FANTAR, M. (1988): 510.

## 6. EL RESULTADO DEL PROCESO. LA PERDURACIÓN LIBIO-PÚNICA EN LA NECRÓPOLIS HISPANORROMANA DE *BAELO CLAUDIA* (SS. I A.C.-II D.C.)

*Baelo Claudia* supone la culminación de un complejo proceso urbanístico en la Ensenada de Bolonia iniciado en el siglo VIII a.C. según demuestran recientes investigaciones. Con un núcleo originario en el *oppidum* de «la Silla del Papa», probablemente la *Bailo* prerromana de las célebres amonedaciones, *Baelo* fue el resultado de la evolución del sustrato autóctono y de su interrelación con la llegada sucesiva de elementos poblacionales alóctonos, tanto libiopúnicos, inicialmente, como itálicos después<sup>75</sup>.

El estudio de las necrópolis de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* es fundamental para entender el hibridismo entre la población local y extranjera, sea esta de procedencia africana o itálica. Esta es la razón fundamental por lo que debemos acudir a los precedentes para tratar de abordar el discutido problema de las perduraciones púnicas en esta ciudad<sup>76</sup>. Es por ello que se planteó, por los aquí firmantes, incluir en este estudio el análisis de la necrópolis de *Baelo* y las perduraciones libio-púnicas existentes en la misma para tratar de entender el proceso y ver cómo éste terminó desembocando en la generalización de unos modelos de sepulcros y elementos rituales mezcla de distintos impulsos y en los que la perduración de la religiosidad y las creencias púnicas, sobre todo del área africano-occidental<sup>77</sup>, jugaron un papel destacado. Se ha efectuado, pues, un recorrido que nos remontaría hasta la Edad del Bronce y al inicio de los contactos con los co-

lonos orientales para desembocar en el primer siglo de la era.

Uno de los primeros elementos que queremos valorar es la presencia de una tipología de enterramientos en los que podemos vislumbrar la influencia del mundo funerario semita. El caso más destacado es el de los sepulcros turriformes, macizos y que podemos relacionar con los clásicos tipos libiopúnicos. El mejor conservado es el llamado «Hornillo de Santa Catalina». Este «Hornillo» es aparentemente cenotáfico y ocupa una posición central en la zona excavada (Fig. 8). Se encuentra separado de la muralla oriental de la ciudad y de la llamada Puerta de *Carteia* en unos 188 m. Esta posición central se explica porque supuso un elemento fundamental de referencia en las excavaciones antiguas, debido a su, por entonces, buena conservación. Se trata de un monumento funerario de tipo turriforme, de tamaño mediano (de unos 5,04 m<sup>2</sup> de área máxima) completamente macizo en sus dos primeros cuerpos y de edículo abierto en el tercer cuerpo, que está rematado por una cubierta piramidal hoy destruida pero aún visible y en pie en las fotografías antiguas.

El cuerpo inferior está realizado con una mampostería regular, es decir, una especie de *pseudo-vittatum*. Este zócalo tiene unas dimensiones de 2,27 m por 2,39 de lado por 0,29 cm de anchura (que es la que sobresalió del monumento) y 0,70 m de altura (incluyendo una pequeña zapata de cimentación de unos 30 cm de potencia, enterrada bajo el suelo de uso). La parte visible de este cuerpo inferior, que funcionó como *podium*, estuvo estucada y policromada (en tonos negros y rojos muy mal conservados dibujando líneas figurando molduras arquitectónicas) según hemos podido comprobar tras las limpiezas.

75 BENDALA, M. (2007); MORET, P. *et al.* (2008); MORET, P. *et al.* (2010).

76 BENDALA, M. (2004); GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2008).

77 En ese mismo contexto se explican las amonedaciones bilingües, con una grafía púnica «aberrante» o neopúnica, típica del área nómada durante el periodo republicano. Creemos que este contexto es fundamental para entender muchas cuestiones de la ciudad de *Baelo*, tanto en lo concerniente a las monedas o a la necrópolis, como a la naturaleza de su organización urbana.



Fig. 8. Estado actual (2009) del monumento *turriforme* conocido como «Hornillo de Santa Catalina». Necrópolis oriental de *Baelo Claudia*

Esta generalización del estucado de los monumentos funerarios, tratando de ocultar la pobreza de los materiales empleados en su construcción, es bastante frecuente en necrópolis romanas del área norteafricana, con las que, tanto por afinidad cultural como por cercanía geográfica, relacionamos la de *Baelo Claudia*. La propia estructura maciza del monumento y el hecho de no señalar la ubicación de ninguna tumba debajo lo vincula claramente con los monumentos funerarios de influencia semita –púnica– tan característicos de necrópolis en las que la tradición oriental se mezcla con la indígena en el momento del primer impacto romanizador, caso de las argelinas de Tipasa o las libias de Sabratha<sup>78</sup>.

El segundo cuerpo está realizado con un *opus vittatum* similar al empleado en el resto de los monumentos funerarios de la necrópolis y se encuentra recubierto también por un estu-

cado fino realizado en tres capas superpuestas, de forma canónica (Vitrubio, VI), desde la más tosca a la exterior mucho más fina y cuidada, de la que quedan restos de pintura rojiza muy alterados. El cuerpo central tiene unas dimensiones irregulares (1,96 m en el lado oeste x 2,08 m en el norte, 1,97 m en el este y 2,10 m en el sur). Presenta, a su vez, 1,90 m de altura máxima conservada.

Durante la re-excavación del monumento *turriforme* en el verano de 2009, fueron hallados los restos de la estructura superior del monumento funerario, hoy perdida del todo. Mezclados con el sedimento contemporáneo se documentaron todos los sillares pertenecientes a este tercer cuerpo abierto con su revestimiento de estuco conservado en muchos casos en las superficies exteriores. La constatación de los restos del estucado bien podría ayudar, en el futuro, a la restitución del monumento al estado de con-

78 PRADOS, F. (2008); PRADOS, F. y GARCÍA, I. (2009).

servación que debió tener allá por los años 40, fecha de su derribo<sup>79</sup>.

Bajo los fragmentos de sillares derrumbados fue documentada una pequeña estela en piedra calcarenita, de base plana y rematada en redondo en la parte superior, con una de sus caras trabajadas y en la que es visible una representación de una figura humana con los brazos levantados<sup>80</sup> junto a una moldura vertical a su derecha. A falta del estudio pormenorizado se puede poner en relación con la representación de divinidades de tipo púnico en estelas de época romana, con abundantes ejemplos en Túnez y sobre todo en las necrópolis de la costa de Argelia<sup>81</sup>, donde se puede observar estas representaciones de divinidades vinculadas con el mundo funerario neopúnico y su perduración en los tiempos romanos. En este caso bien se podría tratar de una representación antropomórfica muy tosca de la diosa púnica *Tanit-Tinnit*. Cabe señalar que este tipo de estelas «neopúnicas» con representaciones similares son habituales en contextos funerarios *punicorromanos* como es éste de *Baelo* y se ponen en relación, en muchos casos, con la perduración de cultos al dios semita *Baal* y con la aparición de áreas funerarias de carácter espe-

cial consideradas en el caso africano como una especie de «tofets» tardíos<sup>82</sup>.

Las estelas africanas de este tipo y cronología suelen aparecer toscamente talladas en la roca para después ser estucadas y decoradas con mayor cuidado<sup>83</sup>. Algo similar pudo suceder en el caso que aquí describimos y que corroboran otras estelas gaditanas. Evidentemente nos movemos en el plano hipotético a falta de análisis más detallados, pero la aparición de esta pieza junto a otros elementos como las cabezas de rasgos grotescos provocan que una lectura interpretativa a partir de la perduración de cultos a la divinidad semita *Baal* en este ambiente funerario *hispanorromano* no sea nada desdeñable. Menos aún para el caso de una ciudad ya de por sí bastante ligada a esta divinidad por su propio topónimo del que conocemos la versión bilingüe de sus acuñaciones monetarias<sup>84</sup>.

Otra cuestión importante es la de los celebrados «betilos», tan característicos de esta necrópolis y generalmente adscritos a la religión púnica<sup>85</sup>. La principal dificultad radica en saber a qué tumba pertenecieron, al haberse perdido mucha información, aunque podremos intentar identificarlos en los próximos años gra-

79 Según testimonios verbales recogidos de los habitantes de mayor edad del poblado de Bolonia y que lo vieron en pie. Algunos culpan de su destrucción a las maniobras realizadas en la playa por militares y a las prácticas de tiro. Cabe reseñar, en este sentido, el hallazgo de numerosas botellas de vidrio rotas junto al edificio y que pudieron ser empleadas como blanco de las mencionadas prácticas.

80 Que debió formar parte de una estructura funeraria destruida o saqueada de antiguo y no recogida en la excavación del «Hornillo» por parte de Bonsor.

81 Como las de *Portus Magnus* o *Tiddis* (*Civitas Tidditanorum*) que comparten, aparte de rasgos formales, una misma cronología con la nuestra (incluidas en contextos del siglo I d.C. de una cara adscripción cultural púnica). Agradecemos al prof. M. ben Abdelmoumen (Univ. d'Oran) su colaboración para la identificación de esta pieza.

82 Un buen paralelo en la estela n° inv. 3J.P.314 del Museo argelino de Constantina, de casi las mismas dimensiones (40x27x8cm) procedente del santuario de *Tiddis* (BERTHIER, A. y LÉGLAY, M. [1958]: 27; KRANDEL, A. [2002]: 264). Esta estela presenta, en su tercio inferior, restos del estucado policromo y se fecha a mediados del siglo I d.C.

83 BERTHIER, A. y LÉGLAY, M. (1958).

84 Con leyenda bilingüe en ases y semises fechados entre mediados del siglo II y el siglo I a.C. que presentan anversos con toros parados con crecientes y astros (relacionados con *Baal*) y reversos con espiga con la leyenda neopúnica *B'L-BLN* y latina *BAILLO*. Escrito de derecha a izquierda aparece BL'NN, topónimo compuesto por el teónimo «Baal» y la raíz semítica 'NN, que se puede traducir como «revelación» (SOLÁ SOLÈ, J.M. [1980]; GARCÍA-BELLIDO, M.ªP. [1990]). Recordemos también las estelas funerarias de la ciudad que presentan gentilicios africanos que aluden probablemente a pescadores que por su pericia debieron ser requeridos a una y otra orilla del Estrecho y la natural vinculación de éstos con el dios *Baal*.

85 REMESAL, J. (1979); SECO, I. (2003); DE LA BANDERA, M.L. *et al.* (2004): 250.

cias a la abundante documentación gráfica generada en las antiguas excavaciones. Ya P. Paris y G. Bonsor señalan el hallazgo de más de una centena, a los que hay que sumar los encontrados anteriormente por J. Furgus y los exhumados en las intervenciones más recientes, como la de Remesal, en 1971 y 1972 y durante nuestras actuaciones de 2009, donde aparecieron tres ejemplares más descontextualizados<sup>86</sup>. Los cipos o betilos de la necrópolis de *Baelo* han sido clasificados en función de su forma, en 1. *anicónicos*, 2. *antropomorfos* y 3. *intermedios*<sup>87</sup> y se ha tomado esta morfología anicónica –porcentualmente mayoritaria– como argumento para su adscripción a la religiosidad púnica y a su evolución en época romana, como también sucede en el caso del santuario de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda, tomado como paralelo<sup>88</sup>.

La cuestión es que los recientes trabajos arqueológicos desarrollados por el equipo de la Universidad de Alicante y el Conjunto Arqueológico en la necrópolis oriental han permitido observar que los de tipo 1 o anicónicos fueron empleados para señalar la tumba o para acompañarla, estando siempre visibles y funcionando como cipos (por encima –estratigráficamente hablando– del suelo de uso) mientras que los antropomorfos acompañaron directamente los sepulcros, bien ubicados dentro de los mismos o situados junto a ellos (y por debajo del suelo de uso y no visibles, por lo tanto). Esta distinción provoca que no se deban interpretar como una misma cosa, aunque estén realizados en el mismo soporte pétreo (la roca calcarenita local).

Los rasgos grotescos o los gestos de «pánico» de los antropomorfos y su ubicación bien puede ponerse en relación con elementos apotropaicos, actuando como genios protectores del sepulcro<sup>89</sup> que podemos relacionar de nuevo con los cultos a *Baal*. Recordemos el pasaje recogido en el texto ugarítico en el que *Baal* baja a los infiernos para encontrarse con *Mot* (muerte) y la diosa solar *Sapas* le aconseja «poner cara de susto» (o quizás «cara de muerto») para engañar y, de esa forma vencerle<sup>90</sup>.

Otra cuestión importante es que todos estos betilos se ubican en una zona concreta de la necrópolis, donde se documentan sepulcros de doble cámara, sin parangón en el mundo romano, monumentos turriformes y cremaciones en cajas funerarias de piedra o urnas de cerámica siempre en una disposición abigarrada y desordenada. Nada que ver con otros sectores de la necrópolis en los que aparecen los sepulcros organizados junto a una *via sepulcralis*, siguiendo una disposición similar a lo largo de una curva de nivel y presentando unas tipologías más comunes en el mundo romano como son los columbarios, los templos tumba o los monumentos con edículo con estructuras predispuestas para la celebración de los *refrigeria* u otros tipos de ritualidades funerarias. Estas dos disposiciones de las tumbas pueden servirnos también como argumento para separar dos formas distintas de entender la muerte y los espacios funerarios: por un lado un sector con enterramientos concentrados y con presencia de betilos, más acorde con la tradición semita, fenicia o púnica de la

86 PRADOS, F. y GARCÍA, I. (2010a) y (2010b).

87 SECO, I. (2003): 209 y ss.

88 DE LA BANDERA, M.<sup>a</sup> L. *et al.* (2004): 251.

89 En esta misma línea se entienden las máscaras de terracota tan características de las necrópolis púnicas. Es importante también poner en relación estas figuras de piedra de *Baelo* con la cabeza recogida en la necrópolis de la Isla de las Palomas de Tarifa que hemos mencionado anteriormente y realizada en el mismo tipo de roca local. En ambos casos, aunque separados por varios siglos, da la sensación de que se ha tratado de dar respuesta a una misma necesidad, que no es otra que la de acompañar al difunto y protegerle contra los malos espíritus.

90 Que podemos observar en el texto cuneiforme ugarítico recogido en KTU 1.5-6 (SMITH, M. [1994]; DIETRICH, M. *et al.* [1995]): «amplia es la morada que has de alcanzar, a este efecto te has de preparar: ha de ser blanca tu vestidura, ha de tener la blancura de la luna (...) pon cara de asustado y ve, ¡oh Baal!» (traducción de G. del OLMO LETE [1998]: 105-106).

concentración de las tumbas en un espacio pequeño, de carácter sagrado y delimitado, y otra que presenta una naturaleza mucho más propia de una necrópolis típicamente romana, con los sepulcros separados entre sí conformando calles o *diverticula*. En definitiva, un espacio casi inaccesible en contraposición a otro concebido para ser visitado. Dos formas distintas, sin duda, de entender la muerte y la salvación y dos mentalidades religiosas antagónicas.

Otra cuestión que queremos introducir, sin caer en un aventurado positivismo y aunque sea muy sucintamente, es otra posible función de los «muñecos» baelonenses. Sabemos que tuvo lugar un terremoto que arrasó la ciudad hacia el año 60 posiblemente acompañado de un *tsunami*<sup>91</sup>, el mismo que ha sido detectado y estudiado en el caso de la cercana Villa Victoria/*Carteia*<sup>92</sup>. En ese momento podemos ubicar cronológicamente muchos de los sepulcros de este sector. Recordemos que las mencionadas figuras apotropaicas se colocaron acompañando las tumbas pero orientadas casi siempre mirando hacia el mar y que pudieron tener, quizás, algún tipo de relación con este desastre natural –contemporáneo– que creemos no debió pasar desapercibido.

## 7. LA CULTURA DE LA MUERTE FENICIA Y PÚNICA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Durante época fenicia y púnica (ss. VII-II a.C.) el área campogibaltareña reflejó un proceso cultural similar al que se desarrolló en el área norteafricana aneja, donde, en torno al Cabo Espartel, aparecieron unos modelos de enterramiento caracterizados por la construcción de hipogeos y cuevas artificiales, que fue-

ron estudiados por M. Ponsich, quien las puso en relación con las aquí estudiadas ya que tuvo la oportunidad de excavar a uno y otro lado del Estrecho conociendo los resultados de primera mano<sup>93</sup>. Los ejemplos que hemos estudiado de las necrópolis del Campo de Gibraltar son comparables también con otras del ámbito cultural fenicio-púnico tales como las sardas, las ibicencas o las tunecinas. No cabe duda de que uno de los aspectos en los que la investigación se ha apoyado para construir una identidad fenicio-púnica, sobre todo en el ámbito occidental, ha sido el mundo de la muerte y, dentro de éste, en la plasmación arquitectónica que supusieron los enterramientos, claves para el estudio de las creencias, las manifestaciones religiosas e, incluso, la arquitectura o el aprovechamiento del territorio.

Cabe destacar, a modo de conclusión final, cómo en el ámbito de estudio hemos podido analizar una necrópolis fenicia prácticamente canónica, como es la que se ubicó en la Isla de las Palomas. Es sencillo encontrar paralelos con los que comparar este yacimiento y, no sólo en lo concerniente a los tipos de enterramientos sino también a la propia naturaleza de la necrópolis, ocupada en una pequeña isla próxima a la costa. Hemos tenido la ocasión de señalar uno de los mejores paralelos en la necrópolis de la isla del faro de Rachgoun, en Argelia, ubicada frente a la costa al igual que la de Tarifa, justo enfrente de la ciudad de Siga, uno de los centros urbanos púnico-númidas más influyentes y destacados de la costa norteafricana.

Asimismo se ha intentado dar a conocer la reutilización funeraria en época púnica (según parece, algo tardía, en torno al siglo III a.C.) de alguno de los enterramientos en cueva artificial de Los Algarbes e, incluso, la excavación de alguna estructura nueva en este periodo dados los

91 SILVA, P.G. *et al.* (2009): 22.

92 ARTEAGA, C. y GONZÁLEZ, J.A. (2004): 395; ARTEAGA, C. y PRADOS, F. (2007): 182.

93 PONSICH, M. (1967).

accesos en pozo vertical que han sido atestigüados en alguna de las estructuras. Los resultados de este proyecto recién iniciado pueden ser de gran interés en los próximos años a tenor de la importancia de los resultados que aquí hemos ido avanzando.

Por otro lado, no podemos olvidar que la provincia de Cádiz es una de las más ricas en lo concerniente a la existencia de hipogeos funerarios ya que, a los ya conocidos de la necrópolis de *Gadir* hay que sumar otros repartidos por toda la región. A este respecto, podemos mencionar los ubicados en la Sierra del Retín (Zahara de los Atunes-Barbate) o los ya aludidos de la necrópolis de *Carissa Aurelia* que, a pesar de su cronología algo tardía en relación con los que se estudian en este trabajo, presentan una tipología muy similar, tal y como corresponde a una perduración de la religiosidad y la ideología de la muerte púnica en tiempos romanos, como la que ha sido señalada en otras necrópolis andaluzas caso de las de Cástulo, Málaga o Carmona<sup>94</sup>.

Una cuestión importante antes de concluir y que queremos remarcar una vez más es el problema que supone el desconocimiento de estructuras funerarias directamente vinculadas a los asentamientos humanos referidos (Casa de Montilla, Cerro del Prado o *Carteia*) a la vez que, en el caso de las dos necrópolis estudiadas apenas conocemos datos sobre sus asentamientos humanos correspondientes<sup>95</sup>. Evidentemente, estas cuestiones suponen un serio inconveniente al no poder establecer relaciones geográficas –microespaciales– o cronológicas entre unos puntos y otros y nos limitan las posibilidades a la hora de realizar propuestas de interpretación. Tan sólo el desarrollo de los incipientes proyectos de investigación y la continuación de los que se encuentran vigentes podrán dar respuesta a estas cuestiones y ayudarán a dibujar mejor, con un trazo aún más firme, el panorama del mundo funerario fenicio y púnico en el extremo meridional de Iberia, confin del Mediterráneo ubicado *a la sombra* de las *Columnas de Melkart*.

94 BENDALA, M. (2002).

95 A la espera de disponer de más información acerca de la aparición de materiales fenicios en el «Poblado de las Cabrerizas» situado en las proximidades de la necrópolis de Los Algarbes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. (1993): «Céramique Commun Punique», *Lattara*, 6: 374-378.
- ADROHER, A.M. y BLÁNQUEZ, J. (2006): «Vajilla de barniz negro en Carteia», en L. Roldán et al. (eds.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (1994-1999)*, San Roque (Cádiz), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 327-339.
- ALMAGRO GORBEA, M.ª J. (1984): *Excavaciones Arqueológicas en la necrópolis de Baria (Villaricos). Campañas de 1975 y 1978*, Madrid.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y GONZÁLEZ MARTÍN, J.A. (2004): «Presencia de materiales marinos y dunares sobre un alfar romano de la Bahía de Algeciras (Cádiz, España)», en *VIIIª Reunión Nacional de Geomorfología*, Toledo, pp. 393-400.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): «Aplicaciones geomorfológicas en el Alfar Romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Apuntes sobre un modelo de investigación arqueológica interdisciplinar», en S. González, M. Pérez y C.I. Bango (coords.), *Una nueva mirada sobre el Patrimonio Histórico*, Madrid, pp. 169-184.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Madrid.
- AUBET, M.ª E. (1986): «La Necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular», en *Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984*, Sevilla, pp. 612-624.
- BANDERA, M.ª L. de la, FERRER, E., GARCÍA, F.J. y CAMACHO, M. (2004): «Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania», en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Antiguo. Huelva Arqueológica*, 20, Huelva, pp. 241-255.
- BARRECA, F. (1986): *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari.
- BELÉN DEAMOS, M. (2000): «Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente», en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos Indígenas. Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Trabajos del Museo de Ibiza*, 26, Ibiza, pp. 57-102.
- BENDALA GALÁN, M. (2002): «Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria. Notas para una discusión», *Archivo Español de Arqueología*, 75: 137-158.
- (2007): «Hispania/España: un Oriente en Occidente», en *Homenaje a la Profesora M.R. Lucas Pellicer. Boletín de la Asociación Española de amigos de la Arqueología*, Madrid, pp. 369-386.
- BERTHIER, A. y LÉGLAY, M. (1958): «Le sanctuaire du sommet et les stèles de Ba'al Saturne de Tiddis», *Libyca*, VI: 23-58.
- BISI, A.M. (1970): *Scavi alla necropoli dei Capuccini*, Palermo.
- (1978): «En Sicile punique», *Africa*, V-VI: 21-50.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2007): «Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, pp. 257-280.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2009): «New proposals for Colonial settlement Models in the Phoenician-Punic world on the Southern Iberian Peninsula. The Example of Carteia (San Roque, Cádiz)», en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Phönizisches und punischen Städtewesen. Iberia Archaeologica*, 13, Maguncia, pp. 515-528.
- CABRERA BONET, P. y PERDIGONES MORENO, L. (1996): «Importaciones áticas del s. V a. C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)», *Trabajos de Prehistoria*, 53.II: 157-165.
- CAMPS, G. (1961): *Aux origines de la Berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, París.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2008): «Vida y muerte en la Prehistoria de Cádiz», en F.J. Guzmán y V. Castañeda (coords.), *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 33-56.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979-1980): «El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana», *Boletín del Museo de Cádiz*, 2: 13-24.
- (1984): *Tarifa. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, Jaén.
- DIETRICH, M., LORETZ, O. y SANMARTÍN, J. (1995): *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and other Places (KTU)*, Neukirchen.
- DOMERGUE, C. (1973): *Belo I. La stratigraphie*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2000): «Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética», en M.ª P. García-Bellido y L. Callegarin (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos de AespA*, XXII, Madrid, pp. 59-74.
- FANTAR, M.H. (1988): «Présence punique et libyque dans les environs immédiats d'Aspis», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: 502-518.
- (1995): «Nécropoles puniques de Tunisie», en P. Trousset (coord.), *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VIª Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Nécropoles, rites et monuments funéraires*, Guingamp, pp. 55-72.
- FERNÁNDEZ BARBERÁ, J. (1989): «Presencia púnica en la Isla de Tarifa», *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, V: 7-15.

- FERRER ALBELDA, E. (2004): «La religión púnica en Iberia: lugares de culto», *El Mundo Púnico. Religión Antropología y Cultura Material. Estudios Orientales*, 5-6: 107-118.
- GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup> P. (1990): «Iconografía fenicio-púnica en moneda romano republicana de la Bética», *Zephyrus*, XLIII: 371-383.
- (1992): «Las cecas libiofenicias», en *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup> P. y CALLEGARIN, L. (2000): *Los cartagineses y la monetización del mediterráneo occidental. Anejos de AEspA*, XXII, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup> P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2008): «Una aproximación al mundo funerario en Baelo Claudia», en F.J. Guzmán y V. Castañeda (eds.), en *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 103-124.
- (2010): «Oppida prerromanos en la orilla norte del *Fretum Herculeum*. Una revisión y propuesta de ubicación de *Mellaria*, *Bailo* y *Baesippo*», en *Hommage à Pierre Sillières. Pallas*, 82: 427-440.
- GHAKI, M. (1999): *Les Haouanet de Sidi Mhamed Latrech*, Túnez.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001): «Tarifa en el mundo antiguo», *Revista Aljaranda*, 41:1-10.
- GUTIÉRREZ, J.M., REINOSO, M.C., GILES, F., FINLAYSON, C. y SANTIAGO, A. (2001): «Gorham (Gibraltar) una cueva santuario durante la antigüedad», *Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst*, boletín nº 2: 16-20.
- HOFFMANN, G. (1987): «Estudios geológicos en el valle del río Guadiaro», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II: 196-199.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, R. (2004): *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*, Madrid.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2008): *Carteia y su territorium. Estudio Arqueocartográfico (ss. XVI-XX)*. Trabajo de Investigación inédito, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- (2009): «Arqueología del Paisaje en la Bahía de Algeciras», en *Actas de las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar. Almoraima*, Algeciras (e.p.).
- KRANDEL, A. (2002): *La présence punique en pays Numide*, Túnez.
- KUKAHN, E. (1951): «El sarcófago sidonio de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, XXIV: 23-34.
- LAMBOGLIA, N. (1952): «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», en *Atti del I Congresso di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 139-206.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*, Barcelona.
- LAZARICH, M. (dir.) (2007): *La necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (ed.) (2007): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (2007): «La presencia fenicia entre los ríos Guadalhorce y Guadiaro: su evolución e implantación territorial», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, pp. 233-256.
- MARTÍN, J.A., PEREZ-MALUMBRES, A., CUENCA, M. y MARTÍN, J.M. (2006): «El yacimiento de los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación ibérica en el Campo de Gibraltar», *Almoraima*, 33: 107-116.
- MATA, E. (1993): «Informe sobre la intervención arqueológica en el yacimiento de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Campaña de 1990», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991. Actividades de Urgencia*: 83-93.
- (1998): «La necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)», en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Tomo I, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 59-77.
- MOLINA, F., RUIZ, A. y HUERTAS, C. (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada.
- MORET, P., MUÑOZ, A., GARCÍA, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS, F. (2008): «El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia», *Revista Aljaranda*, 68: 2-8.
- MORET, P., FABRE, J.-M., GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2010): «La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches», en *Hommage à Pierre Sillières. Pallas*, 82: 441-464.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2008): «Topografía y ritual de la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz», en F.J. Guzmán y V. Castañeda (eds.), *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 57-84.
- MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R. (1987): «Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, vol. II: 61-168.
- MUÑOZ, A., GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009): «Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio», en *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 59-77.
- OLMO LETE, G. del (1981): *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Barcelona.
- (1998): *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Barcelona.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Excavaciones Arqueológicas en España*, 17, Madrid.
- (2004): «De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente», en A. González Prats (ed.), *El Mundo Funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante, pp. 13-42.

- PELLICER CATALÁN, M. (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 15, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- PELLICER, M., MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): «Para una metodología de la localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado», *Habis*, 8: 217-251.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J.A. (1998): «Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)», en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. I, Ceuta, pp. 151-164.
- PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Tánger.
- (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitana*, Universidad Complutense, Madrid.
- POSAC MON, C. (1975): «Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce», *Noticiario Arqueológico*, 4: 85-120.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2001): «La democratización de la muerte en el mundo púnico: las necrópolis de Kerkouane (Túnez)», *Revista de Arqueología*, 241: 28-39.
- (2006): «Las cerámicas pintadas púnico-turdetas», en L. Roldán et al. (eds.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (1994-1999), San Roque (Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 340-352.
- (2007): «Apuntes sobre democracia, igualitarismo y tolerancia en Cartago a través de las fuentes arqueológicas y textuales (siglos IV-III a.C.)», *Spal*, 15: 247-258.
- (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios. Anejos de AEspA*, XLIV, Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009): «Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Una lectura social», *Revista Aljaranda*, 71: 4-12.
- (2010a): «Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas», *Revista Aljaranda*, 77: 4-12.
- (2010b): «Intervención arqueológica en la necrópolis sureste de Baelo Claudia. Limpieza superficial del sector excavado por G. Bonsor y P. Paris entre 1917 y 1919», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009* (en prensa).
- PRADOS MARTÍNEZ, F., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009): «Arqueología de la muerte en el Campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia», en *II Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*, Algeciras (en prensa).
- RAMOS, J., ESPEJOS, M.M., RECIO, A., CANTALEJO, P., PÉREZ, M. y CASTAÑEDA, V. (1999): «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva de cuevas artificiales del cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos, Málaga). Informe preliminar», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994. I. Actividades Arqueológicas de Urgencia*: 300-306.
- RAMOS SAINZ, M.L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo. Excavaciones Arqueológicas en España*, 104, Madrid.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S. (eds.) (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (1994-1999), San Roque (Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental de Cádiz y su provincia*, Madrid.
- SCHUBART, H. (1990): «Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, vol. II: 200-227.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. Excavaciones Arqueológicas en España*, 90, Madrid.
- SECO SERRA, I. (2003): *Piedras con Alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia. Una Ciudad romana de la Bética*, Madrid.
- SILVA, P.G. et alii (2009): «Archaeoseismological records at Baelo Claudia», en *Field Trips Guide. Paleoseismicity and Active Tectonics during the Quaternary in the Gibraltar Strait (Betic Cordillera, South Spain)*, Instituto Geológico Minero, Madrid, pp. 10-25.
- SMITH, M. (1994): *The Ugaritic Baal Cycle*, Leyden.
- SOLÀ SOLÈ, J.M. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas «libio-fenicias»*, Barcelona.
- TEJERA GASPÁR, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (Estudio tipológico)*, Sevilla.
- ULRREICH, H., NEGRETE, M.A., PUCH, E. y PERDIGONES, L. (1990): «Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Shuttang der phönizischen Ansiedlungen der Guadarranque Mündung», *Madriider Mitteilungen*, 31: 194-250.
- VUILLEMOT, G. (1955): «La nécropole punique du phare dans l'Île de Rachgoun (Oran)», *Lybica*, 3: 7-62.
- (1965): *Reconnaissance aux échelles puniques d'Oranie*, Autun.